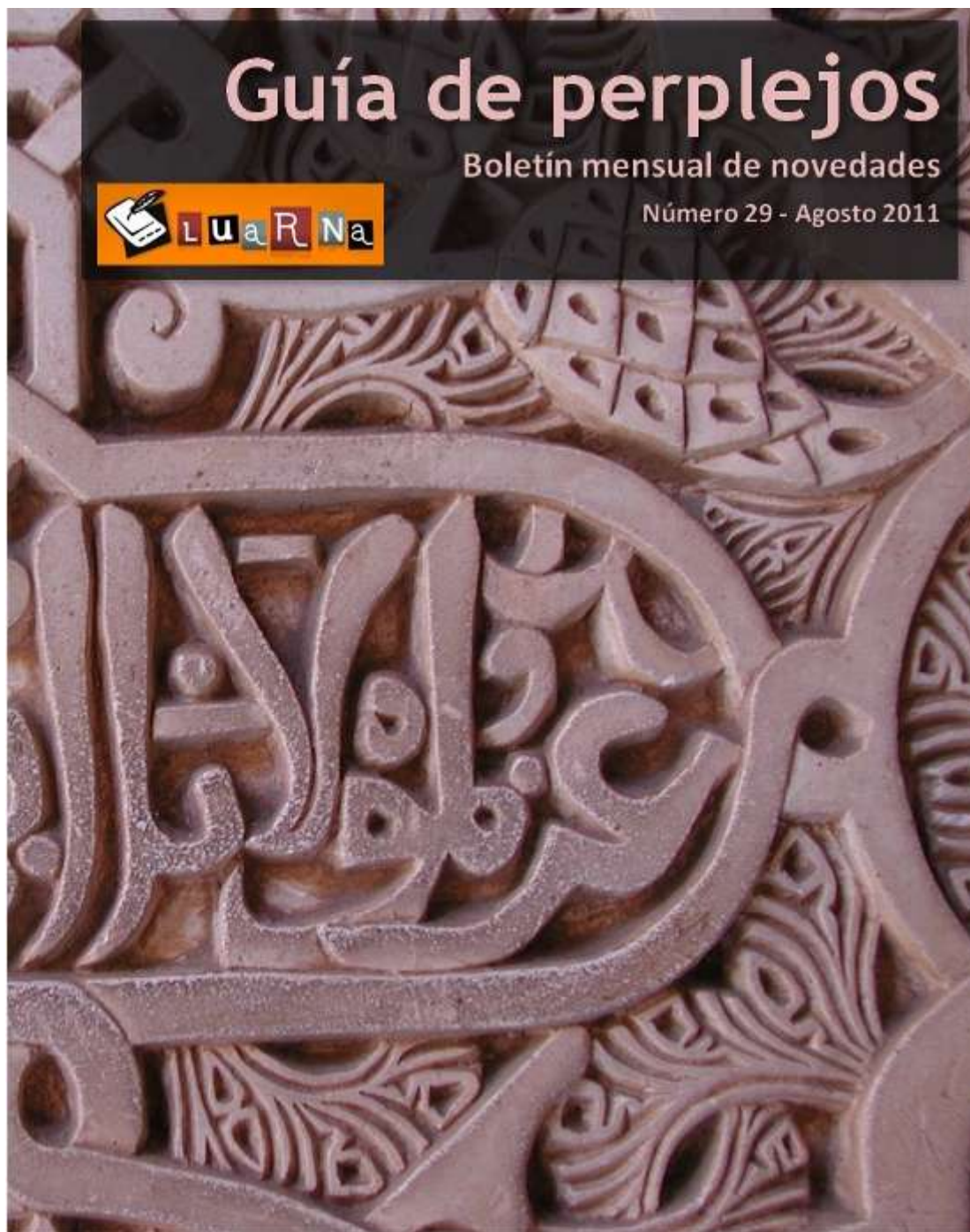
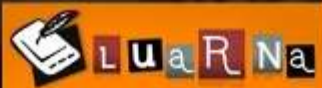


Guía de perplejos

Boletín mensual de novedades

Número 29 - Agosto 2011



Luarna

Guía de perplejos, nº 29, agosto de 2011

© Luarna Ediciones, S.L.

Madrid, agosto de 2011

www.luarna.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

- ✓ Editorial. Diez peligros a la hora de elegir un lector de libros electrónicos
- ✓ Relatos por entregas. El solitario de Causeway Bay (14)
- ✓ Relato corto. Mus blanco
- ✓ Autores blogueros. De memoria y olvido Antonio Quirós
- ✓ Desde la Torre. El blog de Luarna
- ✓ El catálogo de Luarna

Editorial.

Diez peligros a la hora de elegir un lector de libros electrónicos

La compra con criterio es siempre difícil. En el mundo actual nuestras opiniones suele estar guiadas por orquestadas campañas de comunicación que rara vez persiguen unos fines neutros, sino que, las más de las veces tratan de inclinar el fiel de la balanza hacia los intereses de quienes las pagan.

Por otro lado la fiabilidad de los organismos neutros (asociaciones de consumidores y usuarios, etc.) no siempre está suficiente bien datada. Muchas veces se encargan los estudios a gente poco capacitada en aquello sobre lo que se trata de hablar. Personalmente he leído más de un estudio comparativo realizado por este tipo de organizaciones que simplemente llevaban a la risa.

Por último, fiarse a pie juntillas de lo que podemos leer en los foros de usuarios, siendo quizá lo más certero, tampoco siempre es lo más razonable. Hay que partir en esto de un principio y es que en los foros gastamos tiempo en escribir si tenemos algo de que quejarnos, pero rara vez lo hacemos para poner bien a un producto con el que estamos satisfechos.

Visto todo esto, ¿qué criterio seguir a la hora de seleccionar un lector de libros electrónicos? Bueno, lo mejor siempre es el consejo del amigo, de aquel que nos fiamos y que ya ha pasado previamente por donde nosotros deseamos pasar. Por esto, yo voy a intentar aquí analizar algunos de los peligros a los que se enfrenta el comprador de libros electrónicos para que al menos esto le sirva de consejo de amigo. Como, obviamente, soy una persona fuertemente vinculada a una marca de dispositivos, lo normal es que no me creáis y que penséis que todo lo que digo está orientado hacia llevaros a comprar dispositivos de mi marca. Bueno, poco puedo hacer en esto para convenceros de lo contrario. Si alguien tiene a bien creer lo que digo estaré encantado y si alguien piensa que solo falseo la realidad para dirigir las cosas hacia los dispositivos de mi marca, lo entenderé y no me molestará.

Primer peligro. Un dispositivo tiene que tener los más avanzados elementos tecnológicos

Bien, pero solo serán importantes aquellos que mejoren la calidad lectora del mismo. Los fabricantes tendemos a rodear los dispositivos de una variada gama de elementos adicionales: WiFi, Pantallas táctiles, etc. Analice cada uno hasta qué punto estos elementos le son de utilidad y compre un reader con estas características solo si le son realmente útiles. Si es usted un lector que habitualmente compra sus libros por ordenador porque le resulta más cómodo, ya me dirá para qué quiere el WiFi. Hay que recordar lo que es tener WiFi en los dispositivos basados en tinta electrónica, muchos de ellos no permiten la navegación libre y solo usan el WiFi para conectar a un sistema de compra y descarga de libros, si no vamos a

comprar libros con el dispositivo poca utilidad va a tener el WiFi en estos cacharros. En aquellos casos en que sí se dispone de un browser para navegar por Internet, tenga también en cuenta el comprador que la experiencia de navegación sobre un panel eInk es bastante deficiente (yo personalmente rara vez la uso). Y si no necesitamos el WiFi ¿necesitaremos la pantalla táctil?, quizá, pero si nuestro uso de la misma se va a limitar a pasar página, poca diferencia vamos a notar entre tocar una tecla o arrastrar el dedo sobre la pantalla. Si sentado todo esto, usted es un friky de la tecnología y no sabe que su aparato solo sirve para leer literatura, pues adelante, compre lo que le pida el cuerpo, que yo seré el último en quejarme.

No obstante, sí que tengo que decir algo al final a este respecto. Muchos dispositivos están evolucionando de forma que entre las funcionalidades soportadas por los mismos se encuentra el hecho de poder enviar nuestras anotaciones o pequeños textos seleccionados a una cuenta de correo electrónico, a twitter, facebook, etc. Esto sí que es francamente útil. Permitir que nuestras anotaciones o subrayados salgan del dispositivo para llegar a algún sitio en la nube desde el cual nosotros tengamos acceso para hacer luego lo que queramos con dicho texto, sí me parece de gran utilidad. En este caso, que el dispositivo sea WiFi o 3G y que tenga pantalla táctil será, sin duda de gran utilidad.

Segundo peligro. Un dispositivo tiene que soportar el mayor número de formatos posible

Craso error. Estas máquinas se han pensado para leer literatura y la literatura editada en el mundo para ebook lo está en tres formatos: PDF, ePub y mobi. El último es de Amazon y los otros dos del resto del mundo. Ahora, resulta que usted tiene toneladas de documentos en Word y quiere un lector que lea Word, pues tire adelante y compre uno. Con el tiempo comprobará que por más que un fabricante le insista en que se soporta este formato (los de Iriver son los mejores a este respecto) la calidad con la que esto se hace es algo deficiente. Pruebe a meter su magnífico .doc con cuarenta o cincuenta gigas de imágenes, tablas de contenidos, índices analíticos, etc. y verá como hace crash su dispositivo. Hágame caso, si es un Amazon-adicto compre Kindle, ahí no hay otra, y si quiere un dispositivo para acceder al resto de la literatura del mundo, compre uno que soporte bien los formatos PDF y ePub y olvídense del resto. ¡Ah!, se me olvidaba una cosa, la mayor parte de los libros pirateados que podemos encontrar en la web están en un formato curioso, el fb2, pero como estoy seguro que usted, querido comprador, no es un pirata, para que vamos a hablar de esto.

Tercer peligro. Fijarse mucho en la máquina y poco en las funcionalidades del firmware de la misma.

Buscamos una máquina que se bonita, ergonómica, resistente. Sí, sí, todo esto está muy bien, pero fíjese que al final su relación durante el proceso de lectura con dicha máquina estará totalmente guiada por el software de la misma. Por todo ello le recomendamos que no se olvide de:

- Chequear que las posibilidades de zoom, reestructuración del texto, cambio de fuentes, etc. son las que necesitamos.
- Comprobar que el manejo del interfaz de usuario no es enrevesado (y, ¡por dios que en algunas máquinas lo es!).
- Verificar que los diccionarios son los que necesitamos y que su manejo es correcto.
- Revisar que el acceso al libro y la página que estamos leyendo es ágil y sencilla

-Probar el sistema de marcadores, anotaciones, subrayados, etc. para ver que es sencillo de usar.

Cuarto peligro. Fijarse mucho en la máquina y no en la calidad lectora de la pantalla

El objetivo para el que necesitamos el reader es leer literatura. Por tanto, la calidad lectora de la pantalla es un elemento de enorme importancia. Cuando vaya a comprar un dispositivo fíjese en qué tipo de pantalla tiene, existen varias actualmente en el mercado (hace poco dediqué otro artículo a hablar de ellas), pero sin entrar en tecnicismos, vea el dispositivo encendido, observe la nitidez de la letra y el color del fondo, cuanto más claro sea el fondo y mejor contraste observe, mejor será la calidad lectora. No se deje impresionar por una carcasa de ciencia ficción, lo que importa es la pantalla.

Quinto peligro. No tener en cuenta la ergonomía de los controles, sobre todo de los de paso de página

La operación más importante que hacemos con un dispositivo es la de pasar página. Por esto es tan importante que los controles para pasar página sean muy accesibles. Piense que leerá en el metro sujetando el dispositivo con una sola mano mientras con la otra se sujeta a una barra. Por ello es muy importante que podamos pasar página con esa misma mano con la que sujetamos el dispositivo. Piense también que deberá de vez en cuando de cambiar de mano por cansancio, por tanto los controles debería de ser accesibles por igual con la mano izquierda que con la derecha. Observe todos estos detalles cuando vaya a comprar un reader, seguro que luego agradecerá haberlos tenido en cuenta.

Sexo peligro. Comprar un reader para algo distinto a leer literatura

Pero ¡hombre o mujer de dios! Si usted lo que necesita es una tablet qué leches hace comprándose un reader. Sea consciente de que los readers tienen una enorme ventaja y es que sus pantallas son de tinta electrónica no retroiluminadas y una enorme desventaja y es que solo sirven para leer literatura. Por tanto, ¿quién les saca partido?, pues el gran lector que pasa muchas horas leyendo literatura a la semana. Ahora bien si usted es de los que leen pero usa google, la wikipedia, lee trozos de prensa en los periódicos on-line, navega en internet, ve videos, oye música, quiere usar la máquina para tomar apuntes, consultar su correo electrónico y no sé cuántas más cosas, pues cómprese una tablet y olvídense del reader. Seguro que usted o es un gran lector, ya que si hace todo eso será un hombre o mujer de su época, pero seguro que pasa al día tantas horas conectado a internet como leyendo. Por tanto, use la tableta que es una máquina polivalente y le servirá para todo, también para leer y como es un moderno o moderna, acostumbrado a tener sus ojos todo el día posados en una pantalla retroiluminada pues tampoco le pesará mucho seguir unas cuantas horas más al día leyendo en esta clase de dispositivos. ¡Hágame caso!, cómprese una tablet para usted y regáله un reader a su madre que seguro que ella sí le sacará partido.

Séptimo peligro. Dejarse llevar por los consejos del vendedor de cualquier tienda

Ahora ya van conociendo algo más, pero hasta ahora la verdad es que no tenía ni idea. Yo los he puesto a prueba muchas veces. Me he ido a cierta cadena de grandes tiendas de tecnología y le he dicho al vendedor que me recomendara un reader, ¡no vean las de burradas que me ha tocado oír! Olvídense de esto, pídale consejo a un amigo que ya tenga un reader y luego vaya a la tienda a comprar directamente (o mejor compre por Internet en www.luarna.com, : -), allí nadie le dará la lata hablándole del bonito día que hace u otras sandeces similares)

Octavo peligro. Comprar un Kindle porque es el dispositivo más *fashion*

Y efectivamente lo es, y un gran dispositivo, y Amazon una gran marca que cuida de manera extraordinaria a sus clientes. Pero piense que con un Kindle estará sujeto al formato mobipocket para el que en este momento solo podrá comprar libros en la tienda de Amazon, ¡en perfecto inglés! Bueno también podrá convertir a .mobi otros formatos usando un conversor como Calibre o también podrá usar un servicio que tiene Amazon para convertir los ePub a formatos entendibles por el Kindle, pero claro, todo esto son molestias adicionales y, desde luego, lo que no le permitirá el Kindle bajo ningún concepto es leer libros con la protección que la mayor parte de las editoriales en castellana soportan: el Adobe DRM.

Noveno peligro. Comprar un reader que no soporte Adobe DRM

Personalmente odio el sistema de protección de Adobe, pero lamentablemente no podemos obviar que es el que tienen la mayor parte de los editoriales que editan ebooks en castellano, por ellos si compramos un libro que no soporte este sistema de protección estaremos condenados solo a la lectura de libros piratas. Tenga esto en cuenta, ya que hay algunas marcas que no lo soportan. Por mucho que sea usted un pirata redomado, más tarde o más temprano se verá tentado a comprar una obra que no ha podido encontrar por Internet (¡y ya verá cuando la ley Sinde haga estragos!) y entonces echará de menos un lector que le aporte todas las posibilidades.

Décimo peligro. Dejarse orientar por su nieto, que es un friky

Claro, él le dirá que se compre cualquier frikada. Y esto tiene mucho, mucho peligro, sobre todo si es usted una persona ya entrada en años y que no ha mantenido una demasiado buena relación con la tecnología. Para su nieto no será un problema usar el Calibre para convertir formatos, crear ePubs con alguna herramienta, quitarle la protección al Adobe DRM... pero piense que para usted sí lo será, y ¿qué hará cuando su nieto esté en un botellón el sábado por la noche y usted desee leer algo en su dispositivo..., pues que no podrá hacerlo. Busque algo que pueda manejar de forma fácil por sí mismo, no dependa de los demás.

En resumen, voy a anotar a continuación, y por el orden que yo los valoro, los elementos que todo lector debe tener en cuenta a la hora de elegir un dispositivo para la lectura de libros electrónicos:

1. Buena calidad lectora
2. Velocidad de arranque, de manejo de menús y de paginación
3. Livianidad del dispositivo. De verdad, no vea cómo se notan los dispositivos que pesan 200 gr. Frente a los que pesan 250 gr. o más.
4. Soporte y servicio técnico accesible, eficaz y rápido (nuestro lector es una de las máquinas de las que menos podemos prescindir)
5. Ergonomía a la hora de controlar el paso de página.
6. Duración de la batería
7. Software altamente funcional
8. Adecuación a los libros que quiero comprar (Amazon o el resto del mundo)



Relatos por entregas. *El solitario de Causeway Bay (14)*

Rocío miraba como Paula dormía en el sofá. Era tarde y la joven enfermera sevillana se había quedado dormida con la televisión encendida. La malagueña acababa de entrar en la casa; le había comentado a su amiga que tenía una cita y que volvería tarde, pero no era cierto. Lo que realmente tenía que hacer era pasar por el hospital para intentar tomar alguna muestra genética de Rotmensen. Rocío la miró dormir plácidamente y sintió terror de que pudiera pasarle algo. En su fuero interno estaba convencida de que el holandés era el asesino a quien su amigo Gómez, el policía de Marbella, buscaba.

Por eso había pasado las últimas horas de la tarde merodeando cerca del despacho del médico para estar atenta a cuando se marchaba a casa. Sabía que cerraría la puerta pero le daba igual, había cogido la llave maestra del control de enfermería, con ella podría abrir no solo todas las habitaciones de los pacientes sino también los despachos de los médicos. Nada anormal, muchas veces tenía que hacerlo para buscar historias clínicas olvidadas sobre la mesa del despacho de alguno de los cardiólogos del área. Nadie sospecharía nada extraño. Cuando Rotmensen salió, Rocío esperó media hora para confirmar que realmente se había marchado y luego entró. No le costó mucho encontrar lo que buscaba, en el cuello de la bata del holandés había unos cuantos cabellos; obviamente la progresiva calvicie que padecía el médico facilitaba ahora el trabajo de la enfermera. Miró la papelera y vio un par de vasos de plástico. Los cogió también por las dudas.

La noche era cálida. De día había soplado el Terral y las temperaturas se ponían insoportables cuando eso sucedía. Ahora no corría una mota de brisa y la sensación de horno la agobiaba. Cuando subió al coche se tomó unos segundos para tomar aliento antes de llamar a Ricardo Gómez. Rocío sudaba por todos los poros de su cuerpo, aunque no sabía muy bien si era por el calor o por la excitación nerviosa.

—Esto está. Tengo un par de cosas que te serán útiles —le comentó al policía.

—¡Vaya!, has sido rápida, no pensaba que te fuera a resultar tan fácil.

—No me ha sido fácil, replicó enfadada, llevo toda la tarde liada con el asunto. Y, además, ¿cómo podría no darme prisa estando en juego lo que está? ¿Cuándo lo detendréis?

—Soltó su retahíla nerviosa.

—¡Calma chica! Las cosas llevan su tiempo —Gómez intentó tranquilizarla—. El análisis forense tardará tres o cuatro días y hasta entonces es más que probable que el juez no nos deje hacer nada.

—Está bien, ¿cómo te paso esto? Supongo que cuanto antes lo tengas más rápido será todo, ¿no?

—Así, es. Déjame que te invite a una copa y me lo das —El policía no desperdiciaba la oportunidad de ligar con la enfermera.

—Está bien, pero solo un momento que es tarde y mañana tengo que madrugar, ¿dónde nos vemos?

Al poco rato estaban en un pub del centro de Marbella. Rocío no tenía muchas ganas de cháchara, así que la entrevista duró poco. Le pasó los cabellos y los vasos y pronto enfiló el camino de su casa. Ahora estaba allí mirando a Paula y sintiendo como le entraba un cierto vértigo de pensar lo que podría pasarle a su amiga.

Casi al mismo tiempo en Las Mimosas, una apartada urbanización de La Cala de Mijas, una pareja de húngaros que solían pasar allí algunas semanas al año, llamaban a la policía asustados por los gritos que se oían en el apartamento vecino. Llevaban unos quince días hospedados y apenas si se había cruzado un par de veces con la joven alemana del apartamento contiguo. La chica les había llamado la atención porque siempre se la veía sola por la piscina de la urbanización o en la zona cercana de playa. Cada día tomaba el sol tanto por la mañana como por la tarde, nadaba algo, no mucho, y luego se encerraba en su apartamento. Como el húngaro hablaba algo de alemán, había intentado entablar alguna somera conversación con ella, pero fueron escasas las amables palabras de cortesía que en un par de ocasiones intercambiaron. Por lo demás, no sabían más de ella. Por la noche oían música en su apartamento, pero con un nivel tan bajo que era imposible que les molestara. Por eso aquella noche les extrañó tanto oír aquellos gritos que, por lo demás, no sonaron demasiado tiempo. Luego todo quedó en silencio hasta que las sirenas de la Guardia Civil del cuartelillo de La Cala aullaron. No tardaron más que unos pocos minutos, pero cuando los guardias forzaron la puerta para entrar, cansados de llamar sin que nadie les abriera, el espectáculo que vieron fue poco alentador. La joven alemana yacía desnuda sobre su cama, las marcas en el cuello eran un signo evidente de que había sido estrangulada. Uno de los guardias comprobó que no respiraba y en seguida contactó con el juzgado de guardia. La zona no tardó mucho en llenarse de coches de policía de la comisaría de Fuengirola. Un maduro inspector parecía dirigir el asunto. La pareja de húngaros y otros vecinos se arremolinaban por los pasillos. El inspector, después de examinar el escenario con el juez, salió del apartamento y gritó.

—A ver, ¿quién de ustedes fue quien llamó a la Guardia Civil?

La pareja de húngaros se acercaron. No hablaban bien el español por lo que en seguida tuvieron que pasar al inglés para entenderse.

—Díganme, ¿qué les llamó la atención para que llamaran a la Guardia Civil? —el policía se expresaba en el inglés correcto que todo funcionario de la Costa del Sol tiene que dominar si quiere hacer con eficacia su trabajo.

—Fueron los gritos. Duraron poco y yo no sé mucho alemán, pero ella parecía pedir que la soltara, que la dejara en paz. Pidió socorro un par de veces y luego el silencio, nada más. No creo que estuviera gritando más de un minuto y los guardias no tardarían más de quince en llegar —el inglés del húngaro no le permitía demasiadas florituras en la conversación.

—Entonces me está usted diciendo que el asesino huyó entro los gritos y la llegada de los guardias, es decir, en poco más de diez minutos. ¿No vieron ustedes nada?

—No, en cuanto los gritos cesaron no oímos nada más. Nos dio miedo y no quisimos salir del apartamento hasta que ustedes llegaron.

—¡Vaya, pues perdimos la oportunidad de lograr alguna pista sobre el asesino. En el apartamento no hay signo alguno de que alguien saliera corriendo por alguna ventana, así que tuvo que hacerlo con cierta tranquilidad y por la puerta, ¿creen que algún otro vecino pudo observar algo?

—No lo sé, nosotros no oímos nada, pero quizá alguien lo hiciera.

El policía siguió interrogando a los vecinos allí congregados pero nadie había visto nada. Todos coincidían en que aquella muchacha estaba siempre sola, nunca la había visto con acompañante alguno. Mientras lo hacía, uno de los policías de su grupo se le acercó.

—Inspector, quería decirle alto por si fuera de interés.

—Dime chaval, pero estoy muy ocupado así que sé breve —El inspector parecía malhumorado. No le gustaba que le despertaran de madrugada para ver a una pobre chica asesinada por un perverso.

—Yo tengo un amigo en la comisaría de Marbella y me ha comentado que ellos están investigando varios casos parecidos a este. Incluso creo que hay una brigada de la Interpol por la zona. Hace poco encontraron estrangulada y violada a una joven irlandesa en Cabopino.

—¡Joder, estamos de suerte! Nos vamos a quitar este marrón de encima. ¿Y dices que tu amigo está investigando el asunto o solo habla de oídas?

—No, es él quien está en la investigación. Es el subinspector Ricardo Gómez de policía judicial de Marbella —El policía se creía ante su jefe por tener tan buena información.

—Muy bien chaval, pues ya le estás llamando cagando leches y diciéndole lo que ha pasado aquí y que tanto los picoletos como nosotros le esperamos ávidamente para irnos a la cama.

Cuando Gómez recibió la llamada enseguida avisó a Diego. Les contó lo básico de lo que había pasado y le informó de que los recogería en su hotel en quince minutos. En diez los tres policías estaban esperando al de Marbella en la recepción. El coche llegó a toda pastilla y por poco derrapa al frenar en la puerta del hotel. Gómez puso al día a sus colegas con lo que le acababan de contar. Fuera del horror que aquello pudiera suponer, parecía que estaban de suerte, si realmente se trataba de una nueva violación ahora podrían cruzar los restos genéticos hallados con los del médico holandés, ¡y no necesitarían ni permiso del juez! Cuando comprendieron el alcance del asunto, todos se miraron cómplices. Aunque breve en el tiempo, el camino se les hizo eterno. Era de madrugada, pero el calor se les pegaba de modo sofocante; no eran muchos los días que durante el verano soplaba el Terral en la costa de Málaga, pero cuando lo hacía el ambiente se tornaba irrespirable. En poco menos de media hora Gómez y los tres policías de la Interpol llegaban a la zona con cara soñolienta. El inspector de Fuengirola los puso al tanto rápidamente.

—¿Sabéis con claridad que la chica ha sido violada? —preguntó Diego a los de la científica de Fuengirola que andaban revisando todo el escenario del crimen.

—Sí, no hay duda. Hemos encontrado semen recién fabricado, vamos que cuando llegamos hacía pocos minutos que el tío le había echado el polvo —le dijo sonriente uno de los policías mientras sostenía un tubito con la muestra.

—Ya, listillo, ¿y me puedes decir porqué, aparte del estrangulamiento no parece haber otros signos de violencia en el cadáver —el viejo inspector de Fuengirola reprendió a su hombre que se quedó sin saber qué decir.

—Bien..., pudo ser sexo consentido, ¿no? —Anette intervino. La francesa parecía sumamente cansada. La repulsión ante lo que veía estaba a punto de superarla.

—O lo que estamos buscando —Diego dejó a los de Fuengirola expectantes con su última afirmación.

—Y ¿se puede saber que buscáis?

—A un desgraciado que primero mata a las chicas y luego las viola, cuando ya no se pueden oponer a sus deseos —Gómez aclaró a todos las ideas con su afirmación.

—Joder, Gómez, ¡vaya pájaro! Me has dejado helado. He visto muchos pirados en mi vida, pero esto no lo tenía aún en el curriculum —el de Fuengirola parecía afectado. Con el paso de las horas de la madrugada y el descubrimiento de noticias como esta los hombres del viejo inspector parecían hundirse más y unas enormes ojeras grises se le enarcaban en el rostro. Diego lo observaba en detalle. Admiraba a aquellos curtidos hombres que a pesar de haber visto tanta miseria a lo largo de su vida seguían entregados a la causa de perseguir el crimen con todas sus fuerzas. Siempre se planteaba cómo sería él cuando llegara a esa edad. La verdad es que estaba algo confuso respecto a sus sueños de futuro, a veces pensaba que sería feliz viviendo retirado en una casa en la costa, muy, muy cerca del mar. Un lugar solitario donde pudiera dormir arrullado por las olas. Pero realmente sabía que aquello no sería posible. ¿Cómo podría abandonar el trabajo en un momento? La jubilación no entraba en sus planteamientos. Padecía una especie de ansiedad respecto al crimen que había de perseguir. ¿Cómo podría permanecer impassible sabiendo que había que seguir persiguiendo a los malos? Durante un momento se vio a sí mismo como a aquel viejo inspector ojeroso y con los hombros cansados; solitario y viejo. Y le dio pena y se dio pena a sí mismo.

—Mire, dígame, por favor a sus hombres que sean muy cuidadosos con todas las muestras —Diego salió de sus solipsistas pensamientos e intentó volver a la realidad tomando el mando del asunto.— Nos sería preciso llegar a conocer si el sexo se produjo antes o después de la muerte de la chica. Ello nos ayudará a saber si estamos ante el mismo patrón de crimen que buscamos.

—Mire, inspector, no creo que eso sea fácil. El semen aparenta ser absolutamente reciente. Si creemos lo que dicen los vecinos entre los gritos de la chica y la llegada de la guardia civil no transcurrieron mucho más de diez minutos. Si la violó durante el griterío o en los minutos posteriores siendo ya fiambre, no creo que ninguna autopsia pueda determinarlo, demasiado poco tiempo.

—Tiene razón —Diego comentó desencantado—, pero no importa, para nosotros ya son síntomas muy evidentes los que encontramos. No hay señales de forzamiento pero sí de sexo y ha habido un crimen. El tipo de persona encaja perfectamente con el de la irlandesa de Cabopino, alguien solitario, sin nadie alrededor que pudiera tener alguna constancia de lo que podía estar pasando. Además, por otras evidencias, nosotros sospechábamos que estaba a punto de actuar.

—Por cierto Anette —dijo ahora dirigiéndose a su compañera—, mañana te tocará entrar de nuevo en contacto con Nibelungo para ver si te confiesa si ha vuelto a bajar a los infiernos.

La francesa sonrió cabizbaja. Cada vez simpatizaba menos ese puto caso. Sentía náuseas frente al ordenador cuando Nibelungo aparecía. Solo de pensar en ese “agradable” momento al día siguiente se sintió mareada. La verdad es que todos estaban muy cansados. Afortunadamente los de la científica ya tenían todo preparado y el juez dio órdenes de retirar el cadáver.

Eran ya más de las seis de la mañana cuando los tres inspectores de la Interpol y el subinspector de Marbella salieron del lugar de los hechos. Afortunadamente el Terral parecía haber cesado y soplabla una leve brisa que les hacía algo más llevadero el viaje de vuelta. A pasar por delante de Cabopino, un pensamiento cruzó como un rayo la mente de DWH, ¿y si no fuera Rotmensen? En ese caso estarían como al principio, no tendrían ningún material genético que cruzar con el semen encontrado en la alemana y todo tendría que comenzar de nuevo. En ese momento el mundo se le vino abajo, pero supuso que era por el sueño que lo

atenazaba. Entre el ronroneo del motor y la suave brisa de la mañana que entraba por las ventanillas abiertas Diego se quedó dormido.



Antonio Quirós es Consejero Delegado de Luarna Ediciones. Licenciado en Filosofía y PDG del IESE ha compartido su vida entre el emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento español.

Relato corto.

Mus blanco

1990

El sol brilla en lo alto de Arrallú. Las almas gimen por vidas pasadas.

Incluso los muertos gustan de jugar al "Mus". Rahan se juega la vida futura esperando que el rey que esconde en su manga sirva a su propósito: ganar una "mano" más y conseguir la eternidad.

La perpetua e irónica sonrisa de la muerte blanca mira a Rahan con sus cuencas vacías, que jamás contuvieron sustancia vítrea. Cuevas oscuras que cautivan al moribundo cuando ella se acerca a besar los labios con gélido frío abisal.

Rahan se da "Mus", intenta hacer la jugada maestra. La señora de blanco pide una sola carta, Rahan espera tres.

Tres reyes le llegan desde las manos descarnadas. Muerte pierde de vista al insignificante humano que aceptó su juego para darse el naipe que le falta. Un rey.

Ella no hizo trampa. El humano ha cambiado el caballo por el rey que escondía entre las ropas. Rahan posee unos "Duples de Reyes", magnífica jugada para salvar su cuerpo de los gusanos que acechan en el nicho.

Envido a la grande...

...Veo...

... Paso a la chica...

Envido...

Muerte, tu juego no es el mus, no quiero... Si llevo pares.

Sí

Paso.

Envido.

Quince más a tus tres pitos...

Seis más a tus cuatro reyes Rahan...

Órdago y la vida me va en ello. Cuatro reyes...

Duples de guadañas.

Nadie consigue burlar a la muerte, tarde o temprano salda sus deudas. Pasa factura de nuestros años de vida. El cuerpo de Rahan es pasto de gusanos negros que devoran

ávidamente cada trozo de su piel. En su nicho un epitafio versa: VENCEDOR MIENTRAS VIVIÓ DE TODOS LOS CAMPEONATOS DE MUS.



Alfonso Fraguas-Brevo (Madrid, 1971). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Aplica las tecnologías de la información y la comunicación en arqueología con especial énfasis en el arte rupestre del continente africano.

Autores blogueros.

De memoria y olvido

Antonio Quirós

10-7-2011 Risa y subversión

Que la risa es revolucionaria, subversiva, que nos libera de prejuicios y nos saca del orden social establecido, parece algo conocido desde la más remota antigüedad. Así, al menos, nos lo cuenta Umberto Eco en "El nombre de la rosa", haciendo referencia al libro segundo de la "Poética" de Aristóteles, que trata sobre la risa y el humor. En la obra de Eco, tratar de acabar con la risa será el objetivo de un viejo monje español, Jorge de Burgos, y todo ello dará lugar a un entramado de crímenes que, bien llevado a cabo por el autor italiano, dará pie a una de las novelas históricas de intriga más brillantes del fin de siglo pasado.

Pero, se preguntará el lector, qué tiene que ver esto con un blog donde habitualmente se habla de temas que tienen que ver con la guerra civil, sus protagonistas y la memoria y olvido de todo lo que alrededor de la misma aconteció. Paciencia, que pronto lo sabremos.

El asunto es que existe un hecho acaecido en Moscú, una vez liberada la capital de la URSS y a punto de finalizar la segunda guerra mundial, que siempre me ha recordado a la célebre novela de Umberto Eco y ese es el que voy a reseñar aquí. La fuente del mismo se encuentra en las actas de las reuniones del Comité Central del Partido Comunista del 5 de mayo de 1944 y de la que, como continuación de la misma, celebra Ignacio Gallego, con los influyentes militares comunistas españoles que se desempeñaban en las academias Frunze y Vorochilov del ejército soviético, aquel poderoso ejército que en ese momento perseguía a los nazis para terminar de aplastarlos en Berlín. Ambas actas pueden encontrarse en el Archivo Histórico del PCE en AHPCE, Exilio, Carpeta 25.

Ambas reuniones se inscriben en el proceso de sucesión del recientemente fallecido secretario general del partido, José Díaz. Las facciones de Pasionaria y de Jesús Hernández han establecido una fuerte pugna por la sucesión y la primera ha ganado ya francamente la batalla. En dicho contexto, los seguidores de Hernández son vituperados y apartados de la dirección del partido. Aclaremos que en aquella época el partido era casa, escuela, religión, sustento... y ser apartado del mismo venía a suponer casi la muerte en vida, el ser borrado del libro de los nacidos, de los fieles a la sagrada causa que el padrecito Stalin lideraba en el mundo. Y resulta que en dicho contexto, existían dos mujeres que públicamente hacían alarde de su desfachatez contando chistes antisoviético. Una es Caridad Mercader, la madre de Ramón Mercader, el asesino de Trotsky, gloria de la Unión Soviética pero bastante crítica con la situación del país. La otra es Carmen Parga, una vieja conocida de los lectores de este blog o de otras historias mías. Carmen es la esposa de Manuel Tagüeña, teniente coronel del Ejército Popular de la República Española, profesor de la Academia Frunze y, durante un

corto periodo, jefe de estado mayor de una división soviética en la retaguardia. En resumen, un tipo importante, dentro de los miembros del partido en ese momento.

Ante el hecho del debate entre los seguidores de Pasionaria y de Hernández, todo el mundo ha de tomar partido. El summun del peloteo se lo lleva Stepanov (el viejo representante en España de la Komintern) que confiesa “Yo puedo conocer Chino, filosofía... pero soy un enano y Dolores un gigante”. Pero el asunto del humor comienza con Líster, otro de los miembros del Comité Central, que se sabe muy amenazado por su antigua fidelidad con Hernández. Líster atacará directamente la práctica subversiva de aquel par de chistosas antisoviéticas, “hemos cortado, en todos los lugares, toda clase de chismes y conversaciones, lo que nos ha valido a nosotros también pasar a la categoría de ‘lacayos’. En nuestra cara nos lo han dicho. Y para que os agarréis. Nos lo han dicho dos mujeres, con el mismo lenguaje y con la misma ligazón a la misma persona [Enrique Castro, otro de los purgados con Hernández]. La Mercader y la mujer de Tagüena”. El miedo que les da a estos sesudos caballeros el hecho de que dos jocosas damas pongan en tela de juicio la realidad del PCE en el exilio y de la misma URSS, hace que la argumentación termine con la sentencia de Pasionaria: “En relación a los chistes... Hay que terminar con estos procedimientos. Yo pido a los compañeros que tengan firmeza suficiente para cuando salen chistes, ironías y frases mordaces, cortarlas sin vacilación”. Tagüena se verá precisado, pues, a pedir a su mujer que se modere en su afán chistoso.

Impresionante. El partido que más ha luchado contra el golpe militar en España, el que más muertos ha dejado en el campo de batalla, durante su exilio en la URSS se ha convertido en una maquinaria burocrática que persigue de forma singular la disidencia. Y Pasionaria, al igual que el viejo monje español de la novela de Ecco, prohíbe la risa.

Y es que amigos, la risa es liberadora. Cuando muchos me preguntan cómo puedo el pueblo español soportar los largos cuarenta años de la dictadura franquista, siempre contesto lo mismo, que por la risa. Porque los españoles, en los bares, en las calles, cuando se reunían en corrillos de amigos íntimos, se reían de Franco de la Falange y del arzobispo de Mondoñedo si era necesario. Con la risa pasaban mejor el hambre y las privaciones y cada vez que zaherían al dictador o a sus apoyos se sentían liberados de la mierda cotidiana en la que habían de vivir.

Yo no soy especialmente sarcástico, pero reconozco que descojonarme de alguna que otra actitud que veo a mi alrededor es lo único que me ayuda a no cortarme las venas cada día.



Antonio Quirós es Consejero Delegado de Luarna Ediciones. Licenciado en Filosofía y PDG del IESE ha compartido su vida entre el emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento español.

Desde la Torre. El blog de Luarna

13-7-2011 Galebook en Luarna

Luarna ha comenzado a distribuir los libros editados en Gallego por Galebook, una spin-off de la Universidad de La Coruña que se desempeña como empresa de servicios lingüísticos, creando y publicando contenido digital.

Galebook pone las nuevas tecnologías al servicio de la lengua para crear productos lingüísticos innovadores y enriquecidos. Con esta dinámica de trabajo, aspira a convertirse en un referente en el sector de los contenidos digitales.

Colaboran con equipos de investigación, profesionales de los sectores educativo y literario, empresas de servicios tecnológicos y otros expertos, con el objetivo de garantizar la calidad del producto final, tanto a nivel lingüístico como tecnológico.

El primer libro editado por ellos es "As trovas de Midas" de la autora Diana Varela Puñal. A destacar la cuidada edición del mismo y, lo mejor para nosotros, ¡va sin DRM y solo a 5,99€!



7-7-2011 Maquetar para la lectura digital

Las editoriales deberían tener en cuenta que la maquetación de un libro digital presenta algunas peculiaridades respecto a la edición en papel del mismo. Muchas veces hay pequeños detalles que no se tienen en cuenta y que luego hacen que la experiencia lectora no sea óptima.

Casi todos estos asuntos derivan del hecho de que un texto digital se convierte en algo vivo y móvil. Cuando fijamos el texto en páginas de papel, estas ya no sufren transformación alguna, sin embargo cuando construimos un ePub para su publicación digital el texto podrá ser agrandado, empequeñecido, cambiado de fuente, etc. Si no tenemos en cuenta que esto va a suceder, el resultado final quizá no sea lo suficientemente bueno.

Desde mi punto de vista hay un pequeño conjunto de temas que no siempre se tienen en cuenta y que son de gran importancia. Los resumiré a continuación:

Guiones. En un texto digital no tiene sentido que usemos guiones para separar palabras. La posición del guión debería variar en función de que hayamos elegido un tamaño de zoom o un tipo de letra, de forma que si usamos guiones en posiciones fijas estos aparecerán en cualquier lugar del texto dificultando la lectura.

Justificación derecha. La justificación derecha es tradicional en la edición convencional, sin embargo en las páginas web está en desuso. Y, desde nuestro punto de vista, lo mismo debería suceder en los libros digitales. La razón para ello es la misma que la mencionada anteriormente. Véanse las dos páginas siguientes, una de ellas con el tamaño de letra más pequeño y otra con el tamaño más grande. Como puede observarse en cuanto subimos el tamaño de letra aparecen las molestas "calles" entre las líneas que dejan un formateo muy desagradable del texto. Y no debemos olvidar que, según los estudios sociológicos realizados sobre los usuarios de readers, una parte muy importante de ellos, son gente madura que emplea sistemáticamente el zoom para poder leer más cómodamente.

a su jefe de gabinete, otra persona se dirigía a un
cámara. La vicepresidenta tomó aire y sintió cómo al
soltarlo su voz cobraba resonancia y firmeza.

—¿Estoy yo traicionando al presidente, que me ha
concedido una despedida íntima, al procurar
convertirla en pública? Pero ¿no es el presidente la
voluntad popular, pública, y no estoy hablando yo aquí
y ahora por haberlo sido? Por otro lado, ¿qué quiere
decir yo, hasta qué punto puede mi factor humano
tomar esta decisión? ¿No será tal vez el agotamiento de
un sistema que está destruyendo todo cuanto
edificamos en común lo que habla ahora a través de
mí?

Fuera de la Moncloa habían comenzado las llamadas
de teléfono, los tweets y los avisos. Luciano y Julia
subieron el volumen de la televisión del hospital para
que la enferma de al lado también pudiera oírlo. En la
guardia de Curro apenas cabían: Helga y la vikinga, el
chico, Amaya, todos se ocupaban de mantener las
conexiones en streaming gracias a los dos cámaras y la
periodista de la organización con quienes Amaya se
había puesto de acuerdo. En el sanatorio de pájaros se
oían las carcajadas crociantes del irlandés.

—Puede que ustedes esperen ahora una teoría de la

—¿Estoy yo
traicionando al
presidente, que me ha
concedido una
despedida íntima, al
procurar convertirla
en pública? Pero ¿no
es el presidente la
voluntad popular,

Notas. Cuando tenemos notas en el texto, la tendencia más extendida en la edición en papel es ponerlas a pie de página. Esto no tiene sentido en la edición digital, ya que no existe un pie de página fijo sino que es móvil en función, igualmente, del tamaño del texto. Lo

mejor, pues, es ponerlas en un capítulo de notas al final de la obra y con hiperenlaces a la misma. Así, si tenemos un dispositivo táctil podremos fácilmente saltar de la nota a su explicación y volver al texto y si no tenemos un dispositivo táctil, podremos, al menos, tener todas las notas agrupadas en un lugar con un acceso unitario a las mismas y no perdidas entre cualquier posición del texto.

Cabeceras y pies de página. Igualmente carecen de sentido, por las mismas razones aducidas para las notas.

En fin, seguro que hay muchos más elementos que la editorial digital irá introduciendo con el paso del tiempo para que la experiencia lectora sea óptima en los dispositivos para la lectura electrónica, pero de momento me conformaría con que estos cuantos elementos básicos fueran siempre tenidos en cuenta.





Ciencia

Aristóteles

Obra biológica, 364 páginas, 5,80 €.

Fundación Cerebro y Mente

Aproximaciones contemporáneas a la histeria, 287 páginas. 7,25 €.

Sistema dopaminérgico y trastornos psiquiátricos (Avances neurocientíficos y realidad clínica, vol. IX), 453 páginas. 8,70 €.

Hernández Muñoz, Silvia

El humor como estrategia y reflexión en la publicidad española (2007-2008), 320 páginas, 5,80 €.

López Alonso, Francisco

Estudio del aluminio como matriz de grabado, 392 páginas, 7,25 €.

Empresa

Rosa Arellano, Javier

Oficina de Gestión de Programas y Portfolios. I- Introducción, 65 páginas. 2,90 €.

Vilches, Ernesto

Guía de Gestión de Servicios basada en Fundamentos de ITIL v2, 443 páginas. 7,25 €.

Guía de Gestión de Servicios basada en Fundamentos de ITIL v3, 406 páginas. 8,70 €.

ITIL® v3. Managers Bridge, 313 páginas, 8,70 €.

Ensayo

Delgado, Jennifer

La muerte del caballo alado, 149 páginas, 4,35 €.

Escuredo, Rafael

Andalucía irredenta. Historia de una pasión, 319 páginas. 4,35 €.

González Quirós, José Luis y Gherab Martín, Karim

Tecnología y cultura. La larga sombra de Gutenberg, 118 páginas, 7,25 €.

Juliá, Santos

Los socialistas en la política española, 1879-1982, 791 páginas. 5,80 €.

López Arnal, Salvador y Rodríguez Farré, Eduard

Casi todo lo que usted desea saber sobre los efectos de la Energía Nuclear en la salud y el medio ambiente, 340 páginas. 4,35 €.

Maura, Fernando

Sin perder la dignidad. Diario de un parlamentario vasco del PP, 245 páginas, 5,80 €.

Martí, Sacramento

Lo que nuestros clásicos escriben de las mujeres, 319 páginas, 5,80 €.

Moreno Benavides, Efrén

Ética borrosa, 238 páginas. 4,35 €.

Quirós, Antonio

Manuel Tagüena. Una biografía en fotogramas, 20 páginas. Gratuito.

La 31 Brigada Mixta del Ejército Popular. Diario de Operaciones, 82 páginas. 2,90 €.

Ruíz Sánchez, Carlos Humberto

La administración pública en la época de la Reforma (1854-1873), 254 páginas, 5,80 €.

Runno, Mauricio

Tus epitafios, 88 páginas. 2,90 €.

Informática

Baño, Pep Lluís

Robot dispensador para MSDN Vídeo, 152 páginas. Gratuito.

Blanco, Luis Miguel

Desarrollo de aplicaciones Windows. Aspectos básicos, 645 páginas. 4,35 €.

Desarrollo de aplicaciones Windows. Aspectos avanzados, 484 páginas. 4,35 €.

Esteban, Ángel

Desarrollo de aplicaciones web con ASP .NET 2.0. Aspectos básicos, 618 páginas. 4,35 €.

Desarrollo de aplicaciones web con ASP .NET 2.0. Aspectos avanzados, 578 páginas. 4,35 €.

Esteban, Ángel y Rayo, Ángel

Desarrollo de aplicaciones web con ASP .NET 4.0, 977 páginas, 8,70 €.

Fernández Montoto, Carmen T. y Montes de Oca Richardson, Martha

Office 2007. Mucho más que un cambio de interfaz, 459 páginas. 5,80 €.

Gómez, Pedro y Rayo, Ángel

Fundamentos para desarrolladores de los sistemas operativos Windows, 168 páginas. 2,90 €.

Grupo Weboo

Windows Presentation Foundation, 302 páginas. 4,35 €.

Visual Studio 2008. Desafía todos los retos, 433 páginas. 5,80 €.

Hevia, José Luis

Integración de soluciones con Biztalk Server 2006, 138 páginas. 5,80 €.

Hevia, José Luis y Rayo, Ángel

Acceso a datos con ADO 3.5, 433 páginas. 7,25 €.

Acceso a datos con ADO 4.0, 454 páginas, 7,25 €.

López-Belmonte, Pedro y Solana, Aroa

Administración de bases de datos con SQL Server 2008, 331 páginas. 8,70 €.

Diseño y programación de bases de datos con SQL Server 2008, 358 páginas. 8,70 €.

Muñoz Revert, M^a Magdalena

Photoshop CS5. Ejercicios prácticos, 168 páginas, 5,80 €.

Posadas, Marino

Programación en Silverlight 2.0, 305 páginas 5,80 €.

Programación segura con .Net Framework, 211 páginas. 2,90 €.

Rayo, Ángel

Aplicación de técnicas de AJAX a ASP .NET, 169 páginas. 5,80 €.

Administración y desarrollo con Sharepoint (WSS 3.0 y MOSS 2007), 437 páginas. 8,70 €.

Fundamentos de desarrollo de aplicaciones con .Net Framework, 396 páginas. 5,80 €.

Fundamentos de desarrollo de aplicaciones con .Net Framework 4.0, 396 páginas. 5,80 €.

Arquitectura de aplicaciones .NET, 201 páginas. 5,80 €.
Visual Studio 2010 y .Net 4.0. Novedades, 170 páginas, 5,80 €.
Sharepoint 2010, 266 páginas, 8,70 €.

Segado, Martín

Programación de dispositivos móviles con Visual Studio .NET, 83 páginas. 2,90 €.

Solana, Aroa

Windows Communication Foundation, 642 páginas. 7,25 €.
Desarrollo de aplicaciones Windows con WPF 4.0, 429 páginas. 8,70 €.
Windows Phone. Desarrollo de aplicaciones, 167 páginas, 7,25 €.
Windows Communication Foundation 4.0, 1.380 páginas, 8,70 €.

Vélez, Gustavo

Programación con Sharepoint 2007, 205 páginas. 2,90 €.

Novela

Alarcón, Pedro Antonio

Diario de un testigo de la guerra de África, 662 páginas. Gratuito.
La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia, 433 páginas. 2,90 €.

Andrada, José Manuel

La herencia de Rebeca, 191 páginas, 4,35 €.

Brun, Juan Manuel

Biografía de un héroe, 199 páginas. 4,35 €.

Delaumbria, Martín

Zoo de humanos, 296 páginas. 4,35 €.

Escuredo, Rafael

Cosas de mujeres, 169 páginas. 4,35 €.
Un sueño fugitivo, 257 páginas. 2,90 €.

Falcón, Carmen

Número equivocado, 361 páginas. 4,35 €.

Figueira, Lola

Regreso a Vadinia, 189 páginas, 4,35 €.

Fraguas-Bravo, Alfonso y Quirós, Antonio
Soñando la miseria, Gratuito.

Hernández Díaz, María Teresa
Crónica de un adosado, 4,35 €.

Iglesias Rivera, Reyes
Botas de agua para un día de julio^l. 172 páginas, 4,35 €.

Maicas, Victor J.
La playa de Rebeca, 137 páginas. 4,35 €.
La república dependiente de Mavisaj, 168 páginas. 4,35 €.

Maura, Fernando
Diálogos de anochecer, 191 páginas. 4,35 €.
Últimos días de agosto, 188 páginas, 4,35 €

Meÿer, José
Donostia en llamas, 465 páginas. 4,35 €.

Milano, Andrea
El guardián, 206 páginas. 4,35 €.

Polo, Macario
Fuera de ningún sitio, 217 páginas, 4,35 €.
El pecador mudo, 197 páginas, 4,35 €.

Ranz Alonso, Eduardo y Viñuelas Gómez, Victoriano
El niño mirón, 195 páginas. 2,90 €.

Tur, Cristina Amanda
A todos los gatos les gusta el rhythm'n'blues, 187 páginas, 4,35 €.
El ángel suicida, 158 páginas, 4,35 €.

Poesía

Boorques Marchori, Lupe
Miniaturas, 21 pp. Gratuito

Carral, Manuel

La mujer mariposa, 82 páginas, 2,90 €.

Díaz, Rosa

Monólogos sobre la SE-30², 53 páginas, 2,90 €.

Escuredo, Rafael

Un mal día, 80 páginas, 4,35 €.

Guzmán, Raquel

Credo quia absurdum, 30 páginas, 2,90 €.

Infante, José

La casa vacía, 72 páginas, 2,90 €.

Márquez, Joaquín

Por selva oscura³, 51 páginas, 2,90 €.

Naveiras, José

Antología poética, 171 páginas, 4,35 €.

Rosal, María

Espeleología humana, 76 páginas. 2,90 €.

Soto, Juvenal

Las horas perdidas⁴, 41 páginas, 2,90 €.

Téllez Rubio, Juan José

Las causas perdidas⁵, 57 páginas, 2,90 €.

Vélez, Juan José

El solar⁶, 63 páginas, 2,90 €.

Relato corto

Lavesedo, Daniel

Olladas atlánticas, 23 páginas. 2,90 € (Gallego).

Milano, Andrea

La posada de los ángeles, 18 páginas, 0,72 €.

Mora Plaza, Antonio

La biblioteca de mi abuelo Berto, 134 páginas. 1,45 €.

Naveiras, José

El incendio y otros relatos, 125 páginas, 4,35 €.

Quirós, Antonio

El "Tratado de los astros", 38 páginas. 1,45 €.

Serie *Duendes* (literatura infantil)

González Martínez, Juan

El cuarteto del soneto. Una aventura inesperada, 141 páginas, 4,35 €.

Milano, Andrea

Un verano diferente, 81 páginas, 4,35 €.

Gallego, Olga

El espejo de las hadas, 128 páginas, 4,35 €.

Quirós, Martín

Digitalising Lua, 75 páginas, Gratuito.

Serie Escolio

Fraguas-Bravo, Alfonso

Metáforas espaciales de Internet, 55 páginas. Gratuito.

López Arnal, Salvador

Entre filósofos amantes de la lógica, 99 páginas. Gratuito.

Cuestiones leninistas, 161 páginas. Gratuito.

Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine en el centenario de su nacimiento, 163 páginas. Gratuito.

Serie España en sus Exilios

Fernández-Sanguino, Julio

Los exilios de Don Quijote, 80 páginas, 2,90 €.

Flores, Xavier

*Un hombre habla a sus semejantes (Diario de un exiliado 1949-1950)*⁷, 202 páginas, 4,35 €.

Henríquez Caubín, Julián

Madrid (julio de 1936), 233 páginas, 4,35 €.

Ocurrió en la tierra de los castillos, 265 páginas, 4,35 €.

Lamoneda, Ramón

Posiciones políticas, documentos, correspondencia, 5,80 €.

Méndez, Rafael

Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra, 224 páginas, 4,35 €.

Parga, Carmen

Antes que sea tarde, 267 páginas, 4,35 €.

Vilanova, Antonio

La defensa del Alcázar de Toledo. Epopeya o mito, 448 páginas, 5,80 €.

Textos: Historia

Cruz Berrocal, María y Fraguas-Bravo, Alfonso

Introducción al arte rupestre prehistórico, 433 páginas, 8,70 €.



-
- ¹ Obra ganadora del I Premio literario de Éride Ediciones
 - ² Obra ganadora del I Premio de poesía Aljabibe, año 2000
 - ³ Obra ganadora del II Premio de poesía Aljabibe, año 2001
 - ⁴ Obra ganadora del III Premio de poesía Aljabibe, año 2002
 - ⁵ Obra ganadora del VI Premio de poesía Aljabibe, año 2005
 - ⁶ Obra ganadora del VIII Premio de poesía Aljabibe, año 2007
 - ⁷ Obra ganadora del I Premio España en sus Exilios, año 2010